



XLI CICLO DE MÚSICA DE CÁMARA



DORIC STRING QUARTET

SALÓN DE COLUMNAS
PALACIO REAL DE MADRID

22 de mayo de 2025

XLI CICLO DE MÚSICA DE CÁMARA

BAJO LA PRESIDENCIA DE HONOR DE
SS.MM.LOS REYES

DORIC STRING QUARTET

SALÓN DE COLUMNAS
PALACIO REAL DE MADRID
22 de mayo de 2025

Patrimonio Nacional custodia y gestiona el legado cultural que la Corona de España fue reuniendo a lo largo de los siglos y hoy es patrimonio de todos. El coleccionismo fue, sin duda, una estrategia de afirmación política de las dinastías reinantes, pero también fue fruto de un conocimiento exquisito de las artes y del gusto internacional. Los mejores artistas fueron llamados a trabajar en España. La Galería de Colecciones Reales pone en contexto y explica este fenómeno, que narra la historia cultural de nuestro país.

Uno de los patrocinios reales más sofisticados fue el mecenazgo musical, pues la música completaba el significado de todos los rituales, desde el severo ceremonial sacro a los divertimentos palaciegos. Ese mismo gusto internacional que marcó el coleccionismo de artes plásticas se manifestó en la música. El Archivo General de Palacio conserva numerosos ejemplos de partituras encargadas a compositores europeos de primer nivel y las Colecciones Reales cuentan con instrumentos musicales de calidad extraordinaria.

Ese es el caso de nuestra colección de Stradivarius, adquiridos para Carlos IV, gran aficionado a la música. Patrimonio Nacional tiene el fabuloso cometido de conservar y difundir estas obras. Por ello, desde 1984 organiza, bajo la Presidencia de Honor de SS.MM. los Reyes, su Ciclo de Música de Cámara, que hace posible que estos instrumentos sean tocados en contadas ocasiones por los mejores intérpretes del panorama musical actual. Este uso cuidadoso y controlado de los instrumentos favorece su preservación y permite, además, disfrutar de una extraordinaria experiencia estética.

Es esta una de las tareas más gratificantes de Patrimonio Nacional, un trabajo que requiere de esfuerzo y de visión de futuro para poder legar este acervo a quienes continuarán esta cadena de conocimiento compartido.

Ana de la Cueva Fernández
Presidenta de Patrimonio Nacional

DORIC STRING QUARTET

Maia Cabeza, violín

Ying Xue, violín

Emma Wernig, viola

John Myerscough, violonchelo

El Doric String Quartet aporta elegancia e intimidad tanto al repertorio clásico como a la música actual, y la profundidad e integridad de sus interpretaciones les han granjeado seguidores en todo el mundo. Tras haber interpretado ciclos de Haydn, Mendelssohn, Britten y Bartók en reputados escenarios internacionales como el Concertgebouw de Ámsterdam, la Konzerthaus de Viena y la Elbphilharmonie de Hamburgo, ahora centran su atención en Beethoven, continuando su proyecto de grabación para Chandos, con una primera entrega publicada en 2023 y elogiada por The Times como “una delicia”. La integral terminará en 2026-27 coincidiendo con el bicentenario de la muerte del compositor.

Su rigor intelectual le ha llevado a utilizar arcos especialmente fabricados en estilo original para interpretar repertorio clásico, desde Haydn hasta Mendelssohn, y aunque son conocidos por sus refinadas interpretaciones de este repertorio, también están comprometidos con la música nueva, interpretando obras de compositores como Peter Maxwell Davies y Donnacha Dennehy. En 2019 ofrecieron el estreno mundial del *Cuarteto nº 3* de Brett Dean, encargado para ellos por Música Viva Australia, Carnegie Hall, Festival de Edimburgo, Konzerthaus de Berlín, Bienal de cuartetos de cuerda de Ámsterdam y Festival de Música de Cámara de West Cork.

La curiosidad y versatilidad del Doric String Quartet están representadas por una discografía de más de 20 grabaciones para Chandos -con quien graban en exclusiva desde 2010- que discurre desde Purcell a John Adams. Son visitantes habituales de Snape

Maltings y del Wigmore Hall de Londres, donde fueron el primer grupo en actuar ante el público tras el confinamiento. Realizan una gira anual por Estados Unidos y visitan Japón cada dos años, actuando en salas como el Suntory Hall.

A menudo interpretan repertorio para cuarteto de cuerda y orquesta, como la *Introducción y Allegro* de Elgar, y fueron invitados a ofrecer el estreno austriaco de *Absolute Jest* para cuarteto y orquesta de John Adams en el Konzerthaus de Viena, bajo la dirección de Adams. También ofrecieron el estreno holandés en el Concertgebouw con la Filarmónica de la Radio de los Países Bajos y la dirección de Markus Stenz, y han interpretado la obra con las orquestas Sinfónica Escocesa de la BBC y Sinfónica de la BBC. Su grabación con la Real Orquesta Nacional Escocesa y Peter Oundjian, publicada en Chandos en 2018, fue Grabación del Mes en 'BBC Music Magazine' y elogiada por su 'suntuosa dulzura y claridad de láser'.

Como grupo, disfrutan trabajando junto a otros músicos como Elisabeth Leonskaja, Alina Ibragimova, Liza Ferschtman y Alexander Melnikov. Recientemente han realizado una gira por Estados Unidos junto a Benjamin Grosvenor, han trabajado con Tabea Zimmerman y han grabado los *Quintetos de cuerda* de Mendelssohn con Timothy Ridout. Esta temporada giran proyectos con Jonathan Biss y el Cuarteto Quiroga.

El Doric, que se ha beneficiado de la tutela de cuartetos como el Hagen, Alban Berg, Artemis y LaSalle, está dispuesto a apoyar a los jóvenes músicos y ha ostentado el cargo de profesor de cuarteto en asociación en la Royal Academy of Music desde 2015, además de director artístico del Festival Mendelssohn on Mull.

Maia Cabeza toca un violín Michele Deconet de 1754, Ying Xue un violín Giovanni Gabrielli de 1754, Emma Wernig una viola fabricada por Jason Viseltear en 2019 y John Myerscough un violonchelo de los hermanos Amati de 1587.

Programa

Benjamin Britten (1913-1976)

3 Divertimenti

Henry Purcell (1659-1695)

3 Fantasias

Henry Purcell

Chacona

Arreglo de Benjamin Britten

Benjamin Britten

Cuarteto n.^o 2 en do mayor, op. 36

Con los Stradivarius de las Colecciones Reales

NOTAS AL PROGRAMA

LOS STRADIVARIUS

DE LAS COLECCIONES REALES

Pocos conjuntos de instrumentos han producido una fascinación semejante a la que hoy siguen ejerciendo sobre los músicos, y sobre el público en general, los Stradivarius de las Colecciones Reales. Desde hace varias décadas, millones de personas han podido admirarlos a su paso por el Palacio Real de Madrid, donde se hallan expuestos. A partir de 1984, Patrimonio Nacional, a través del Ciclo de Música de Cámara, ha permitido a más de un centenar de intérpretes tener entre sus manos estos instrumentos para ofrecer al público, gracias a su extraordinario sonido, interpretaciones únicas que han contribuido, año tras año, a realzar el valor musical de las obras que con ellos se ejecutan.

La colección real de Stradivarius, tal como ha llegado hasta nosotros, está integrada por el llamado Cuarteto Palatino, formado por dos violines, una viola contralto y un violonchelo, y por el llamado violonchelo 1700, sobrenombre que deriva del año de su construcción. Las investigaciones llevadas a cabo en los últimos tiempos por algunos expertos, como Cristina Bordas o Nicholas Sackman, entre otros, han aportado valiosos datos acerca de la génesis de esta colección, así como de las transformaciones que desde finales del siglo XVIII sufrieron estos instrumentos con el fin de adaptar su tamaño a los estándares de cada época y aumentar su potencia sonora.

Antonio Stradivari (1644-1737) hoy en día está considerado el luthier más importante de la historia, fama que adquirió gracias a la elevada calidad estética y sonora de las piezas que produjo a lo largo de toda su carrera, llegando a superar a su propio maestro, el célebre Niccolò Amati (1596-1684), del cual Patrimonio Nacional conserva un excepcional contrabajo, ofrecido en 1779 por el duque Fernando I de Parma a su hermana María Luisa, a la sazón princesa

de Asturias.

La fama que tanto Stradivari como su maestro acumularon a lo largo de los siglos se debe esencialmente al perfeccionamiento de las técnicas utilizadas desde el siglo XVI por los luthieres de la región de Cremona, tenidos desde entonces como los mejores de Europa. Tales técnicas consistían, sobre todo, en el empleo de maderas de excepcional calidad (principalmente de abeto y arce) cuidadosamente seleccionadas y secadas a lo largo de varias décadas, antes de ser cortadas aprovechando las vetas que pudieran aportar una sonoridad y una resistencia mayor. A ello se unía el empleo de barnices especiales, cuya fórmula, en el caso de los Stradivarius, fue siempre uno de los secretos mejor guardados de su taller.

Tras la muerte de Amati, su prestigio se acrecentó, contando desde finales del siglo XVII con importantes clientes, como el rey Jacobo II de Inglaterra o el emperador Carlos VI, entre otros. Hoy se sabe que hacia 1690, incluso algunos músicos de la Real Capilla hicieron encargos a Stradivari desde Madrid. No es de extrañar, por tanto, que en 1702 el luthier quisiera ofrecer al rey Felipe V, a su paso por Cremona durante la Guerra de Sucesión, una colección —un concerto, de acuerdo con la terminología de la época— integrado por varios instrumentos de cuerda de diversos tamaños. Hoy se sabe que Stradivari, debido al poco tiempo que el rey pasó en la ciudad, no llegó finalmente a entrevistarse con el monarca. Es muy posible, sin embargo, que el concerto que Stradivari quería ofrecer al rey de España estuviese formado por algunos de los mejores instrumentos que ya tenía construidos desde 1687 empleando un tipo de decoración muy característica, basada en el uso de incrustaciones de círculos y rombos de marfil en los filetes de las tapas, y dibujos taraceados en los aros.

Una selección de cinco de estas piezas —dos violines, una viola contralto, una viola tenor y un violonchelo—, etiquetadas todas ellas por Stradivari en 1709, son las que finalmente serían

adquiridas en 1772 a su hijo menor, Paolo, para el príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, gran aficionado a la música.

Sin embargo, durante las restauraciones realizadas a lo largo del tiempo se descubrió que, si bien los dos violines podían corresponder a 1709, la viola contralto y el violonchelo habían sido construidos en 1696 y 1694, respectivamente. A partir de 1785 se llevaron a cabo las primeras transformaciones con el fin de reforzar las partes interiores de cada instrumento.

Durante la Guerra de la Independencia, la colección se dispersó en parte, ya que las dos violas serían sustraídas. La viola tenor nunca regresaría, pero la más pequeña, tras haber sido localizada en la casa Hill de Londres, sería adquirida de nuevo por el gobierno español en 1951 para constituir desde entonces el llamado Cuarteto Palatino o Cuarteto Real.

Con respecto al violonchelo Stradivarius 1700, se sabe que fue adquirido también por Carlos IV, posiblemente en la década de 1790. Aunque carece de la primorosa decoración del Cuarteto Real, hoy está considerado un instrumento único, tanto por su factura, como por sus extraordinarias cualidades sonoras y organológicas.

Tanto el violonchelo del Cuarteto Palatino, como el 1700, fueron inicialmente concebidos como bajos de violón, con un tamaño algo superior al violonchelo actual. Sin embargo, entre 1782 y 1795 los luthiers José Contreras y Vicente Asensio los fueron adaptando a los usos musicales del momento.

Las restauraciones llevadas a cabo en 1899 y 1925 por la casa Hill de Londres, y más recientemente por Étienne Vatelot en 1988, han permitido que los instrumentos hayan llegado hasta nosotros sin haber perdido ninguna de sus extraordinarias cualidades.

EL SALÓN DE COLUMNAS DEL PALACIO REAL DE MADRID

El salón de Columnas del Palacio Real de Madrid fue utilizado como comedor de gala y salón de baile hasta finales del siglo XIX, cuando Alfonso XII realizó las obras de un nuevo comedor en el ala de poniente de Palacio, inaugurado con motivo de su boda con María Cristina de Habsburgo y Lorena en 1879.

Arquitectónicamente, el salón de Columnas fue diseñado por Francisco Sabatini y es igual en todo a la escalera principal de Palacio ya que, originalmente, la escalera había de ser doble y este era el espacio de uno de sus dos ramales.

El fresco de la bóveda fue la última obra pintada en España por el artista italiano Corrado Giaquinto, representando “El nacimiento del Sol”. En la zona superior de la escena, Apolo conduce el carro solar, tirado por dos caballos blancos, a través del anillo del zodiaco. Ninfas y divinidades mitológicas como la Aurora y Ceres, Venus y Cupido, Vulcano y Baco, simbolizan las estaciones del año y el paso del tiempo.

Los adornos de estucos se deben a los escultores Roberto Michel y Felipe de Castro que colaboraron con Giaquinto en la decoración general de la bóveda.

Los muros se adornan con ricos tapices de comienzos del siglo XVII, tejidos en la manufactura bruselense de Jan Raes, siguiendo los cartones que Rafael pintó para los tapices de la Capilla Sixtina, en los que se cuentan los Hechos de los Apóstoles.

Preside la estancia una escultura del Emperador Carlos V, fundida en bronce por el artista francés Barbedienne en 1878, copiando el original de Leon Leoni que se conserva en el Museo del Prado.

También en bronce, las esculturas del Sol, la Luna y Venus de Jacques Jonghelingck, de 1570. Pertenecen a una serie completa de los siete planetas y fueron traídas desde Amberes por el Cardenal Infante Don Fernando de Austria, como regalo para su hermano el rey Felipe IV.

La escultura del atleta lanzador de disco fue fundida en bronce por Cesar Sebastiani y Pietro Duca en 1651. Esta escultura fue traída desde Roma por Velázquez durante el reinado de Felipe IV.

Los retratos de emperatrices y emperadores romanos son esculturas anónimas italianas de la primera mitad del siglo XVII y están realizadas en pórfido, mármol, jaspe y alabastro.

Las lámparas, obras francesas en bronce y cristal de mediados del siglo XIX, datan de la época de Isabel II. La alfombra fue realizada por la Real Fábrica de Tapices de Madrid en 1926.

En este salón han tenido lugar acontecimientos históricos de relevancia, entre los que destacan, además de la firma del tratado de adhesión de España a las Comunidades Europeas, el 12 de junio de 1985 y la celebración de la primera conferencia de paz de Oriente Medio del 30 de octubre al 2 de noviembre de 1991, la firma de la Ley de Abdicación de S. M. el Rey Juan Carlos I el 18 de junio de 2014.

Hasta el reinado de Alfonso XIII, se celebraba también en este salón una de las ceremonias más características de Palacio, el “lavatorio y comida de pobres” el día de Jueves Santo.

